

CORRO CONCERTADO

CORRO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año.....	6,00 pesetas
Número suelto.....	0,05

Fago adelantado.

Punto de suscripción y venta.
 Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 62
 Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas.
Aguencias económicas.

LA PRENSA. Y LA JUSTICIA

No sé que es peor, si la tiranía individual ó la colectiva; ni cómo sufren más los pueblos, si bajo el duro yugo de un despotá, que al oprimirle con mano férrea acaso le deje comer; ó bajo la mancomunidad de un partido político organizado sobre la base de la explotación económica, con la que los negocios se suceden á los negocios, y en todos ellos se vea adhirir á la mano del poderoso el dinero ganado por el débil con impropio trabajo.

Se quejaba el Sr. Barroso en el Congreso de los ataques del Sr. Gasset y decía que con esa manera de proceder tan irreflexiva, se perjudica mucho á personas que no tienen más patrimonio que su honradez. Eso mismo está diciendo el país á los gobernantes hace mucho tiempo y no consigue nada.

Se gobierna hoy como hace cincuenta años; no hay Ministro que no crea que lo puede todo y el cacique político entiende que las leyes no obligan más que á los enemigos.

Barroso no salió bien librado de la reunión que, siendo Ministro de Gracia y Justicia, tuvieron en su casa los primates de Córdoba, y no supo aprovechar la ocasión que el desprecio y la imprudencia de Gasset le presentaron para inutilizarle políticamente.

El concepto emitido por él, de que en España cuando se interpone una influencia poderosa entre Magistrados y Jueces, no existe justicia, debió tener allí mismo la explicación más completa y el más enérgico correctivo. Estaba reservado á Canalejas ese descárdito más.

Un hombre como él, á quien la magistratura española consideraba como gran jurisconsulto y apreciaba como á sabio reformador de leyes y procedimientos, ha sido precisamente su atormentador y verdugo, consintiendo con su falta de energía y con su ineptitud como gobernante, que se desprecie al prestigioso cuerpo de Magistrados, que si alguna falta comete, es la de sufrir en silencio las injurias intercedidas de chanchulleiros sin pudor, que se valen del manto político para ocultar la desnudez de nobleza de su alma.

Afortunadamente en el tribunal de la opinión se levanta la voz de la Prensa para defender una vez más al inocente, que por lo mismo que lo es, no dispone de los medios de defensa que emplean los que hacen de la espada de la ley una ganzá para llenar sus gabetas.

Es inútil que los fariseos de la política se escandalicen de las faltas leves, propias de los humanos y quieran llenar de lodo el pedestal de dignidad en que se levanta majestuosa la magistratura española, no conseguirán sus manos sucias más que rodear á la víctima del aprecio de los hombres honrados, al lado siempre de la virtud escarnezida.

Guerra defensiva y ofensiva.

Que existe una prensa que va sacavando las bases de la sociedad, y que intenta minar los cimientos de la Religión, es un hecho innegable.

¿Cuáles son nuestros deberes ante esa prensa?
 «Elevar preces al Cielo por la Iglesia y por la patria combatidas»
 No basta.

«Esperar; cruzados de brazos, que el enemigo arranque, sin luchar, de

nuestras manos la bandera gloriosamente enarbolada durante tantos siglos?

Esto sería poco honroso.
 ¿Dormirnos al murmullo de la pueril esperanza de reedificar una sociedad ideal sobre las ruinas humeantes de la que ahora existe?

Tal proceder ni es honroso ni es sabio.

«Contemplar, en fin, impasibles la desaparición de la fe, la corrupción de las costumbres, el olvido de nuestras antiguas tradiciones?»
 Esto, ni es honroso, ni sabio, ni cristiano.

¿Qué hacer, pues?

Una guerra defensiva y ofensiva. Contestar á la lucha con la lucha. Al periódico malo oponer los periódicos buenos. Responder á la propaganda del error con la difusión de la verdad y al desbordamiento del mal con la abundancia del bien. Si no queremos ver undirse entre sangre y cieno muchas cosas que amamos, hay que fomentar la prensa católica.

Haciendo esto llevaremos á cabo una obra de higienización moral, absolutamente necesaria para contrarrestar la mortífera influencia del más peligroso de todos los venenos: el que mata las almas.

Y todos podemos colaborar en esta empresa de saneamiento.

El escritor, con su pluma.

El rico, prodigando sus larguezas.

El que no tenga otra cosa, con su buena voluntad y propaganda.

Muchas catedrales españolas no se habrían levantado sin los donativos de nuestros reyes y sin el genio de nuestros maestros; pero tampoco sin el humilde trabajo de los oficiales y de los peones.

En el engrandecimiento de la prensa católica todos podemos ser útiles.

El Cardenal Aguirre.

Prímado de España.

Sueño feliz.

I
 Las aves preparaban
 Su matutino vuelo
 Con alegres chirridos saludando
 De la aurora naciente los destellos.
 Su leca alegraba:
 Llegado á mi aposento,
 De sus prisiones libertó á mis ojos
 Al imperio ajotado de Morfeo;
 Mas ¡ay! no bien en torno
 Los dirigió del lecho,
 Odiosas parecieron las aves
 Desvaraneado al ver mi bello sueño,
 Puse vana osesa tantas,
 Suscesos tan diversos,
 Y tantas, tan hermosas maravillas,
 Cual nunca las ideara el pensamiento.

II
 Soñé... que mi tocayo
 Se había ido... al cuerno,
 Del brazo de su infanta democracia
 Con su programa radical fonema.
 Soñé que un gran patriota
 Formó nuevo Gobierno,
 Con hombres de cristianas convicciones,
 Ardiendo en amor patrio muy sincero;
 De aspiraciones nobles,
 Criterio honrado y recto,
 Las riendas del Poder asío animoso,
 Dispuesto á deshacer ajenos yerros.
 Y fué su primer acto,
 Poner mi dero freno
 A la prensa sectaria temerida,
 Que destruyera la fe del pobre obrero.

También con mas fuerte
 Reprimió el arte obscuro

Que en libros, grabados, cines y teatros
 Cruel aiquilla la moral del pueblo.

Su acción sanadora
 Llevado al Parlamento,
 Los debates duraban... diez minutos,
 Brotando siempre de ellos algo bueno;
 Habiéndose abolido
 Por un feliz acuerdo,
 Aquellas discusiones kilométricas
 Que no le importan al país un bledo.

Pensando cuidadosamente
 Que todo buen Gobierno
 Por su gestión se rinde responsable
 Del bien moral y material ajeno,
 Su mirada de linco
 Fijó en los presupuestos,
 Aliviando de insoportables cargas
 Al tan sufrido y esquilinado pueblo.

La cuestión religiosa
 Resolvió con acierto,
 A la Iglesia de Dios dando lo suyo,
 Su prestigio y su honor robusteciendo.
 Estado é Iglesia unidos,
 Formando un solo cuerpo,
 Resultó de esta unión tan bienhechora
 Bella sociedad de honradez modelo.

A este punto llegaba
 De tan hermoso sueño,
 Cuando el fiero jehani jehani de los parades
 Paso brusco final á mi embeselo.

¡Malheyan los parades
 Que al mundo real me han vuelto,
 Y si quieren conmigo hacer las paces
 A Don Pepe refórmanle mi sueño!

José Soldevila.

LA BLASFEMIA

Na una, si no muchas veces, habréis tenido, lectores amables, ocasión de presenciar actos que dan una idea muy triste de la cultura de un pueblo.

No há muchos días, en una de mis pequeñas excursiones, mejor diré, de mis paseos vespertinos, tropecé con un grupo de mozalbetes que, simulando los lances de capa y última suerte de los más afamados taurómacos, llamaban la atención de cuantos teníamos la fortuna de llegar á tiempo á ser testigos de sus proezas y raras habilidades.

Poco tiempo fui espectador, porque aun cuando me agradaban sus quites, no pude menos de poner pies en polvorosa, no sin antes darles una buena lección de respeto y veneración hacia lo más natural al hombre, como lo es la religión, y reprocharles sus insolentes y blasfemas palabras.

¡Ay del mundo! ¡Ay de nuestro siglo!, dije para mis adentros, siguiendo mi paseo en esta meditación.

Al blasfemar de la Hostia, esta generación prevaricadora reniega de la expiación, la maldice, y echan-dose sobre sí la responsabilidad de la Sangre del Justo por el odio impio con que lo persigue, queda al desnudo frente al Dios de las justicias, obligándole á olvidar el tesoro de las misericordias; y las justicias caen, necesariamente, sobre el siglo prevaricador y blasfemo, permitiendo el Cielo que la Hostia pacífica se retire de las naciones y de los imperios y anuncie su próximo dominio el ángel exterminador por medio de guerras internacionales é intestinas, en que amenaza envolver al orbe en fecha no lejána.

La Hostia pacífica se retira de los Parlamentos que en vano aparecen todo humano recurso para dar leyes salvadoras á los Estados heróicos de los verdaderos patriotas que se for-

man á la sombra bienhechora de ese Sacramento adorabilísimo.

Se retira de las Academias, donde surge por necesidad esa confusión espantosa entre los titulados sabios de este siglo desventurado que con sus filosofías y sus negaciones, han envuelto al mundo en las más angustiosas tinieblas.

Se retira de las clases más elevadas de la sociedad, y acto seguido sienten los efectos de la inversión desordenada que se da á los bienes de la tierra, dispensados por Dios, Padre de todos, para bien de todos en la medida que disponen sus santas enseñanzas.

Se retira de la industria, del comercio, de la agricultura, que quedan á merced del egoísmo más repugnante, generador de la fortuna de unos pocos y de la ruina de los demás. Se retira de las masas populares, y se levantan el socialismo y el nihilismo, amenazando avasallar todo poder y rechazar con encono toda afirmación.

Se retira del corazón de la juventud, para que las pasiones más crueles y vergonzosas ocupen su puesto, y den ejemplo al mundo de lo que puede un disoluto en costumbres y un ateo práctico en religión.

Al caer el brazo de las justicias sobre este siglo de aspiraciones groseramente terrenas, podemos presagiar los desastres que aguardan á un período de la historia humana, que con razón puede llamarse la época de las blasfemias.

¡Ojalá que la campaña emprendida en muchas poblaciones de la Península hallen eco en el resto de España y se levante una cruzada tan poderosa que arroye el lenguaje soez é impio que profieren por doquier los enemigos de Dios y de la cultura....

Noticias y Notas.

El Sr. Sánchez Guerra ha dicho en el Congreso. «Quedará demostrado que el plan del Sr. Gasset perjudica al país en treinta millones de pesetas.»

No tiene que molestarse el Sr. Sánchez Guerra, el país está convencido. Lo que hace falta es un régimen en que cosas como esas no se puedan hacer.

Los franceses en Fez han recogido once mil fusiles en dos días. Bien es verdad que dieron un plazo de cuarenta y ocho horas para entregar las armas, y han fusilado á trescientos moritos.

Mr. Clemenceau está curándose en un sanatorio asistido por Hermanas de la Caridad.

¿Cómo ha pedido que le asistan aquellas á quien expulsó?
 En qué quedamos, ¿son convenientes ó no?

En Méjico han sido derrotadas las fuerzas del Gobierno.

El entusiasmo de los tortosinos al ver correr las aguas del Ebro por los nuevos canales de riego, es indescriptible.
 ¿Y el Tajo, qué? ¡Oh nuestros prohombres!

El tribunal ha absuelto á los tripulantes del Olimpia, que no quisieron hacerse á la mar por faltar salvavidas en el buque.

Mr. Adam, Mayor del Ejército inglés, hace muchísimos elogios de los

Alumnos de la Academia de Infantería, cuyos ejercicios ha presenciado estos días.

En la Cámara francesa un grupo de Diputados organizará una sección sportiva.

Muy atrasados andan los franceses. Aquí hace mucho tiempo que los señores Diputados juegan con nosotros y se divierten con el país.

Ya empiezan de nuevo los moritos á hostilizar nuestras avanzadas, y prueban una vez más hasta qué punto puede hacerse caso de las protestas de sumisión que hacen después de sufrir alguna derrota.
 Afortunadamente nuestras tropas están apercebidas al combate.

El mitin católico agrario organizado por los jóvenes propagandistas y celebrado recientemente en Palencia, ha resultado grandioso, no obstante las patrañas inventadas por los caciques, que ven con malos ojos el despertar de las fuerzas vivas del país.

Pablo Iglesias ha sufrido un fracaso más en el mitin de Baracaldo.

La concurrencia fué escasa, pero no fueron más abundantes los aplausos de los asistentes, que oyeron como quien oye llover al farasante socialista, que le han llamado los obreros en multitud de hojas repartidas entre los mismos, y en las que le ponen de oro y azul.

No obstante tronar contra la guerra, contra Canalejas y la ley de jurisdicciones, no logró arrancar los aplausos apetecidos.

Es que el obrero va conociendo ya á estos explotadores.

ESBOZOS

DEL PAÍS DE LOS PRODIGIOS

En el mágico poema de las misericordias de la Virgen de Lourdes, todas las estrofas resuenan con ecos de *Laudate* y de *Magnificat*, todos los hechos por ellas narrados son igualmente portentosos y bellos.

Hé aquí una de esas estrofas; ella canta prodigios que han brotado en pleno siglo XX.

Su aroma de milagro es el aroma que hace ya más de medio siglo perfuma las orillas del Gavo, y que continuará recreando aquellos sitios. Es el olor de las blancas vestiduras de Nuestra Señora, de los velos tejidos en las risueñas praderas donde las azucenas inmortales florecen.

Y el frío tecnicismo de la ciencia médica ha quedado empapado también en ese aroma.

Tres ó cuatro años hacía que vagaba por las calles de Lille pidiendo limosna. Sobre el pecho llevaba un cartel que decía: *ciego*, y un pequeño fielo, hijo suyo, lo guiaba de la mano.

A veces, el niño se escapaba á jugar con otros camaradas, y el pobre ciego permanecía quieto horas enteras al sol ó á la lluvia, apoyado contra un muro en plena calle.

A veces, lo encontraban así sus antiguos compañeros de fábrica.

«¡Hola, Kersbilck! Vamos á beber unas copas...»

Eso era el socorro que le daban. Y Kersbilck aceptaba, y muchas veces lo conducían borracho á su casa. ¡Pobre casa del ciego! Aquello era la miseria negra. La enfermedad